

COMUNIDAD DE APRENDIZAJE IRATXO ETXOLA, ESCUELA PARA NIÑOS Y NIÑAS DE 3 A 6 AÑOS Y SUS FAMILIAS

Maite Otegi Jauregi

Miembro del grupo de padres y madres de Iratxo Etxola

RESUMEN:

Iratxo Etxola es una escuela creada por iniciativa de las familias para el desarrollo integral de niños y niñas de 3 a 6 años, considerando aspectos físicos, cognitivos, lingüísticos, emocionales, sociales y éticos. La escuela surgió por iniciativa de padres y madres, y las familias nos involucramos plenamente en el proyecto educativo. A lo largo del curso se programan talleres en los que padres y madres compartimos el espacio de la escuela con los niños y niñas. También contamos con talleres pedagógicos vivenciales para personas adultas, en los que las familias, junto con el profesorado, hacemos un seguimiento de los procesos en los que están inmersos nuestros hijos e hijas. La comunidad de aprendizaje nos permite compartir experiencias, conocernos mejor a nosotros mismos, a nosotras mismas, y reflexionar sobre las relaciones que mantenemos dentro y fuera de nuestras familias.

Palabras clave: Comunidades de aprendizaje. Familia. Relaciones entre iguales. Socialización. Valores.

Iratxo Etxola es una experiencia pedagógica para niños y niñas de 3 a 6 años y para sus familias, basada en la autorregulación y el respeto al ritmo marcado por cada niño, por cada niña, en su proceso de integración emocional y social, con la familia y con las instituciones.

Nuestra escuela inició su andadura hace unos nueve años, cuando un pequeño grupo de padres y madres vieron la necesidad de crear una estructura intermedia entre el ambiente familiar en el que se habían criado sus hijos e hijas y la escuela convencional que, en muchos casos, resulta excesivamente grande, compleja y rígida para responder a las necesidades infantiles.

Aquellas familias pioneras, integradas en buena medida por profesionales de la enseñanza, imaginaron una escuela que tuviera el objetivo de mantener y fomentar la curiosidad natural y el amor a la vida presentes en cada niño y cada niña, una escuela centrada en el desarrollo emocional y social, y en el despliegue de los diferentes tipos de inteligencia. Con el ánimo de proporcionar a sus hijos e hijas una primera socialización acorde con esta perspectiva, crearon una pequeña comunidad de aprendizaje para niños y niñas de 3 a 6 años y para sus familias.

Al igual que las criaturas, la pequeña escuela está creciendo y actualmente son 17 los niños y niñas que acuden a Iratxo Etxola. Tres educadores (una maestra, una pedagoga y un psicomotricista) atienden diariamente a los niños, y cuentan con el apoyo de una psicóloga.

COMUNIDAD DE APRENDIZAJE

“En las comunidades de aprendizaje la participación activa en la elaboración del proyecto educativo se abre a toda la comunidad y, especialmente a las familias que son protagonistas y a la vez responsables de la educación de sus hijos e hijas. Se rompe la visión tradicional, según la cual la transmisión de conocimiento se concibe exclusivamente desde la figura del profesorado y se incorpora el saber del resto de personas implicadas en el proyecto.” (Elboj, Puigdemívol, Soler y Valls, 2002, p. 29)

Iratxo Etxola funciona como una comunidad de aprendizaje. En el seno de esta comunidad la educación no se limita a que el alumnado aprenda del profesorado. Los niños y niñas también aprenden de sus compañeros y compañeras, y enseñan a quienes les rodean (incluida familia y personal docente). Tanto el profesorado como los padres y las madres también aprenden unos de otros. El aprendizaje se produce en todas las direcciones y toda la comunidad aprende y aporta conocimiento.

En nuestra escuela, el equipo docente acompaña, observa, propone... pero su criterio no se convierte en una imposición. Las relaciones entre profesorado, alumnado y familiares están basadas en procesos de negociación y acuerdos adoptados, de forma que un argumento tiene peso en función de su validez y no en función de quién lo emite. Cuando los equipos de profesionales de la educación únicamente tienen en consideración sus propias iniciativas sin plantearse perspectivas diferentes y nuevas posibilidades de actuación, el resultado es un modelo de escuela tradicional que tiene serias dificultades para responder a las problemáticas y necesidades actuales. Una de las fórmulas para superar esta situación es a través de la implicación de las familias en el proceso educativo. Esta fue la opción de las familias que crearon nuestra escuela, y de aquellas que, sumándonos al proyecto, contribuimos a re-crearla cada día.

TRANSFORMACIÓN SOCIAL

Durante las últimas décadas, la educación convencional ha realizado una gran labor al formar personas competentes pero, al mismo tiempo, ha tenido como consecuencia una homogeneización de las diferencias culturales y sociales, imponiendo la cultura y los valores de los grupos sociales dominantes. Además, la obediencia y la disciplina han sido tenidas en alta estima y siguen siendo sobreestimadas actualmente tanto por parte de las familias como en la mayoría de centros educativos.

Si exigimos a los niños y niñas que pasen la mayor parte de su vida obedeciendo y comportándose con arreglo a decisiones tomadas por otras personas pueden responder adaptándose –y reproduciendo miméticamente el sistema– o rebelándose. Pero, cuando la participación en la familia y en la escuela es más democrática y se permite que los niños y niñas tomen sus propias decisiones y aprendan a su propio ritmo, guiados por su propio interés, el resultado es que están más motivados y se sienten más responsables. En Iratxo Etxola la educación no es un mero instrumento para la adaptación social: los procesos de aprendizaje ofrecen a quienes se implican en el proyecto la posibilidad de transformar y re-crear esa realidad social.

EDUCACIÓN INTEGRAL

Al educar a las nuevas generaciones, se les prepara básicamente para ser competitivos, se ponen a prueba sus logros y se premia a los que consiguen superar a los demás. Se premia el individualismo. Pero el individuo que funciona solamente como individuo –suponiendo que tal cosa fuera posible– vive utilizando mucha menos capacidad de la que dispone como ser humano. Como advierte Steven Harrison (2005), el excesivo énfasis en la educación del pensamiento, sin considerar su integración en la totalidad de la vida, puede tener graves consecuencias:

“El resistente individuo seguirá los pasos del muy resistente dinosaurio si ese sentido del yo no se atenúa con un sentido del espacio, de la comunidad y de las relaciones sociales. El sentido de la individualidad es importante, vital e irremplazable, y necesita fomentarse. Pero ese individuo, como realidad de la vida, existe en relación a todo lo que existe en la vida; y comprender esto aporta sabiduría, compasión y sustento al yo separado.” (Harrison, 2005, p. 82)

En Iratxo Etxola se fomenta el desarrollo global de los niños y niñas, considerando aspectos físicos, cognitivos, lingüísticos, emocionales, sociales y éticos.

PROCESOS DE APRENDIZAJE

Las prácticas educativas de Iratxo Etxola permiten que nuestros hijos e hijas se desarrollen siguiendo sus propias necesidades vitales. Los niños y niñas tienen a su disposición espacios y materiales a los que acceder, en función de sus necesidades, en cada momento de su evolución. El equipo pedagógico observa, acompaña y orienta con respeto el ritmo de cada niño o niña. Los alumnos y alumnas tienen un entorno que les apoya, tienen la libertad necesaria para expresarse y tienen la responsabilidad de su propio aprendizaje, que es en gran medida autodirigido. Es el interés, y no la coacción, la que les incita a aprender.

Los niños y niñas albergan una amplia variedad de tipos de inteligencia (visual, auditiva, cinética). La necesidad que tienen de información es intensa, pero está mediada por otras capacidades de su sistema (sentimientos, sensaciones, y apetitos corporales de movimiento y juego). Si toda su energía es canalizada en la absorción de información y no se desarrolla la inteligencia en su totalidad, es posible que a lo largo de los años adquieran una gran cantidad de informaciones aisladas y que, sin embargo, no consigan integrarlas en su vida.

En el proceso educativo lo verdaderamente útil no es el interminable flujo de información, sino la inteligencia para organizar y utilizar ese caudal de información y, probablemente, la mejor forma de aprender a desarrollar esa inteligencia es practicando. Por eso, los niños y niñas de Iratxo Etxola autodirigen sus juegos y organizan actividades, con ayuda del equipo docente.

APRENDIENDO A CONVIVIR

En la práctica educativa que tiene lugar en Iratxo Etxola, se produce un fortalecimiento de la autonomía de los niños y niñas, y se fomenta su capacidad de decisión. Se tienen en consideración las emociones de los alumnos y alumnas y se propician relaciones basadas en el respeto mutuo.

La participación en las actividades diarias de la escuela es siempre voluntaria, no obligatoria. El equipo docente propone actividades, en un constante proceso de investigación sobre lo que despierta el interés del alumnado. Los niños y niñas que deciden no participar en las actividades propuestas continúan con su juego auto-organizado en otras zonas de la escuela, sin interferir en el desarrollo de las diferentes actividades. Los niños y niñas también proponen actividades, y aquéllas que implican la participación de todo el grupo son debatidas en asamblea: se sientan en *borobil* (círculo) y toman decisiones, llegan a acuerdos, adoptan compromisos...

Por ejemplo, cuando alguien propone salir del recinto escolar para ir a jugar a un parque público pero hay división de opiniones al respecto, en algunas ocasiones toman la decisión de hacer dos grupos: un grupo va al parque y el otro se queda en la escuela (el contar con un equipo docente formado por tres/cuatro personas permite adoptar este tipo de soluciones), y en otros casos acuerdan quedarse todos en la escuela, adoptando el compromiso de acudir todos al parque al día siguiente.

ALENTANDO LA CURIOSIDAD

En nuestra escuela se cultiva el deseo de preguntar en lugar de apagarlo, porque los niños y niñas cuya curiosidad no tiene límites tienen un potencial infinito. Consideramos vital alentar ese deseo de saber, a pesar de que la creatividad, la exploración y el espíritu descubridor puedan resultar a veces incómodas y agotadoras para las personas adultas que convivimos con los niños y niñas.

Es cierto que las preguntas encadenadas pueden prolongarse hasta el punto de hacer perder la paciencia al más paciente, pero conviene recordar que el verdadero aprendizaje está dirigido por la curiosidad, dura toda la vida, e incorpora todas las dimensiones del ser humano. La curiosidad infantil es probablemente el mejor recurso pedagógico con el que contamos.

IMPLICACIÓN DE LAS FAMILIAS

Iratxo Etxola surgió por iniciativa de las familias, y éstas se involucran plenamente en la educación de sus hijos e hijas dentro y fuera de la escuela. A lo largo del curso se programan talleres en los que padres y madres compartimos el espacio de la escuela con los niños y niñas, realizando trabajos manuales, aprendiendo y divirtiéndonos juntos.

También contamos con talleres pedagógicos vivenciales en los que participamos sólo personas adultas. En estos talleres los padres y las madres, junto con el profesora-

do, hacemos un seguimiento de los procesos en los que están inmersos los niños y niñas. Los talleres nos permiten compartir experiencias, conocernos mejor a nosotros mismos, a nosotras mismas, y reflexionar sobre las relaciones que mantenemos con los niños y niñas.

Los padres y las madres también asumen labores educativas en la escuela. Durante este trimestre, Josefa está impartiendo cada viernes un curso de musicosofía en el que los niños y niñas se relacionan activamente con la música, escuchándola, observando las impresiones que reciben, expresando esas impresiones a través de dibujos, etc. Maribel, que acaba de ser madre por segunda vez, compartió la experiencia de su embarazo con los niños y niñas de la escuela, que pudieron observar y tocar su vientre, y hablar con ella sobre la pequeña Uma, que iba a nacer muy pronto...

CONVIVENCIA Y VALORES EN LA FAMILIA, EN LA ESCUELA Y EN LA SOCIEDAD

Ana está jugando con un peluche. Se le acerca otra niña, Maidier, con otro peluche, y le pregunta cual de los dos quiere. Ana deja su peluche y juega con el que le acaba de traer su compañera. Maidier se dispone a coger el peluche que su amiga ha dejado, pero un integrante del equipo pedagógico de Iratxo Etxola ha percibido en la escena un intento de manipulación y decide intervenir: pregunta a Maidier si lo que en realidad quería desde un principio era conseguir el peluche de su amiga, la niña responde afirmativamente y el maestro le recuerda la importancia de ser sincera al relacionarse con su compañera. Maidier se dirige a su amiga y le pide abiertamente el peluche; Ana le da permiso para cogerlo.

La convivencia escolar en armonía no es equiparable a una simple ausencia de actos violentos. Vivimos en una cultura de la violencia y algunos de sus fundamentos esenciales son asumidos por niños y niñas en un proceso de socialización en el que los discursos giran a menudo en torno a los *valores*, al tiempo que se practican los *contra-valores*. La cultura patriarcal, la exaltación del poder y el dominio, la incapacidad para resolver los conflictos por vías pacíficas, la competitividad desmesurada, el etnocentrismo, la consideración de otros seres humanos como “objetos” y, en definitiva, el mantenimiento de estructuras que perpetúan la injusticia, así como la falta de oportunidades y de participación, dificultan el desarrollo de los valores necesarios para la convivencia.

Afortunadamente, proliferan propuestas y programas que tienen por objeto superar esta situación en la que estamos inmersos y abogan por una cultura de la paz, y prácticamente todas ellas coinciden en considerar prioritario el papel de la educación.

Partiendo de esta premisa, se opta por ampliar el curriculum escolar y se elabo-

ran nuevos materiales que contribuyen a un mayor conocimiento de la cultura de la paz. Pero el mero conocimiento intelectual no garantiza la asunción de valores, porque lo verdaderamente determinante en este proceso es el aspecto vivencial. Un discurso a favor de la paz en boca de alguien que recurre a métodos violentos no sólo es ineficaz para promover la cultura de la paz, sino que puede ser claramente contraproducente, del mismo modo que un profesorado que imparte conocimientos acerca de la democracia, pero impone en el aula una dinámica de estilo autoritario no permite una asimilación real de los principios que está supuestamente enseñando. Si se aprende a través de la coerción, lo que se aprende son relaciones de poder. Por eso, en Iratxo Etxola se apuesta claramente por métodos pedagógicos que otorgan libertad y responsabilidad a los niños y niñas, y se fomentan las relaciones regidas por el respeto mutuo.

LAS PRIMERAS RELACIONES SOCIALES

Maitane y Lierni se han peleado y la pedagoga de Iratxo Etxola les recuerda que, cuando surge un conflicto y no consiguen darle solución, pueden pedir ayuda para, entre todos y todas, buscar vías de entendimiento. Hablan brevemente sobre el motivo de la pelea y ambas niñas reconocen sus responsabilidades. La situación parece aclararse y la escena termina. No hay un acto de reconciliación explícito, pero la siguiente escena no deja lugar a dudas. Lierni propone a una niña pequeña, recién incorporada a la escuela, jugar con los puzzles. Ambas se desplazan a la zona de puzzles, empiezan con uno fácil, luego otro muy difícil... Lierni se acuerda de que Maitane sabe hacer muy bien ese puzzle y le pide ayuda. Las tres colaboran en el puzzle y terminan rápidamente gracias a la pericia de Maitane, a la cual Lierni alaba: "Maitane... ¡Qué artista!"

Las relaciones entre iguales dotan a los niños y niñas de inteligencia social para aprender a ponerse inteligentemente en el lugar del compañero o compañera, a comprender sus sentimientos, sus emociones, y a establecer un necesario equilibrio entre los intereses propios y los ajenos.

Durante los años de escolarización, las relaciones con los compañeros y compañeras llegan a convertirse en uno de los microsistemas de convivencia más significativos. Las relaciones entre iguales tienen implicaciones cognitivas y afectivas. La reciprocidad de la conducta y la lógica de la igualdad y la confianza mutua se hace imprescindible. Se trasciende el egocentrismo intelectual y se asume que hay leyes, sacralizadas por el acuerdo y la convención, que hay que respetar (Ortega, 1996).

En Iratxo Etxola la socialización de los niños y niñas se inicia a través de un proceso de adaptación cuyo ritmo es marcado por las necesidades de cada niño o niña. Al principio, acuden a la escuela con la madre, con el padre, o con alguna otra persona de

la familia y, gradualmente, van estableciendo otras relaciones, se incorporan a las actividades y van desarrollando autonomía, hasta que la presencia de familiares se hace innecesaria. Este proceso puede durar unas horas... o muchos meses.

La prioridad del equipo pedagógico de Iratxo Etxola son las relaciones. En realidad, todos los profesores y profesoras de todos los centros educativos, pese a las materias que crean estar enseñando, enseñan fundamentalmente lo mismo: a relacionarse. La diferencia radica en el tipo de modelo relacional transmitido, y en el grado de consciencia del profesorado en el desempeño de esta función básica del sistema educativo.

En Iratxo Etxola conviven niños y niñas de diferentes edades y diferentes capacidades. Quienes tienen más edad se convierten, en cierto modo, en *profesorado* dinámico e inspirado que participa de forma eficaz en las dinámicas de enseñanza/aprendizaje. Y lo que fundamentalmente enseñan/aprenden es a relacionarse.

La convivencia en la escuela se fundamenta en normas básicas necesarias para crear un entorno seguro en el que los niños y niñas puedan desarrollarse: no se debe hacer daño ni molestar a los compañeros o compañeras, no se debe quitar material a otro niño o niña mientras lo esté utilizando y, al finalizar cada actividad, hay que guardar los materiales utilizados en su sitio, para que puedan ser encontrados por quien los necesite.

Los niños y niñas aprenden a relacionarse, a resolver sus conflictos, piden ayuda si la necesitan, verbalizan sus emociones... Adquieren confianza, aprenden a respetar y a respetarse, valoran la sinceridad, colaboran, adoptan acuerdos, adquieren compromisos, se ayudan mutuamente y aprenden a compartir.

CONFLICTOS Y AGRESIVIDAD

En lo que va de mañana, Pablo se ha peleado ya con varios compañeros y compañeras. No es un comportamiento habitual en la escuela y una persona del equipo pedagógico le pide que no moleste ni haga daño a los otros niños y niñas... “Pero puedes pegarme a mí, si quieres.” le dice la maestra. Pablo le golpea con fuerza en el pecho. “En el pecho me hace daño... pero puedes pegarme en el culo, porque en el culo no me duele”. Pablo pega en el culo a la maestra durante unos minutos. Cuando cesan los golpes, la maestra coloca un saco colgando del techo para que el niño pueda descargar su rabia dándole golpes al saco. Pablo se abalanza sobre el saco golpeándolo una y otra vez. Después de unos minutos se siente mejor, está más tranquilo y puede jugar con sus compañeros y compañeras sin necesidad de peleas.

Cuando los niños y niñas no saben o no pueden dominar su propia agresividad se comportan de forma incontrolada y violenta, haciendo daño a los compañeros o compañeras y, en algunos casos, autolesionándose. La agresividad ha sido y es considerada negativa, sin embargo forma parte consustancial de todo ser humano; aparece como una pulsión necesaria para sobrevivir y para desarrollarnos como individuos (Monclús, Oliva, Sánchez y Barrigüete, 2004, p. 11).

Desde muy temprano los niños y niñas entran en conflicto con las personas de su entorno por el uso y dominio sobre las cosas, por la necesidad de atención y de satisfacción de deseos y expectativas. Simplificando mucho, podríamos decir que un cierto nivel de agresividad es incluso conveniente para adquirir una cierta independencia y una seguridad, que son necesarias para construir la identidad personal. Pero esta agresividad natural requiere un continuo moldeado y autodomínio.

Vivimos en situaciones de conflicto permanente, con nosotros mismos en primer lugar y también con los demás. La tendencia al egocentrismo cognitivo, afectivo y social estimula la agresividad, que debe ser controlada a través del reconocimiento de los otros y otras como personas con iguales derechos y expectativas. Es necesario aprender a dominar la agresividad propia –y la de los demás– para conseguir un desarrollo social positivo.

Es necesario replantearse qué significados socioafectivos y morales envuelven a los niños y niñas en los contextos en los que viven, qué significados y valores les son transmitidos por la cultura y el macrosistema social. La escuela debe hacer frente a los contravalores que imperan socialmente fomentando valores. Pero los conceptos se comprenden mejor si se ha tenido oportunidad de vivir en situaciones en las que estos principios presiden las relaciones interpersonales y se ha podido compartir experiencias positivas y emociones satisfactorias con otros seres que, siendo nuestros iguales, nos aportan bienestar y satisfacción moral.

El comportamiento ético requiere la comprensión de los otros, de las otras, y requiere solidaridad. Pero esta comprensión y solidaridad no es posible si se separa el juicio de la acción, el pensamiento de la realidad viva, el discurso del comportamiento moral cotidiano. Por eso, en Iratxo Etxola proporcionamos a los niños experiencias positivas, para que comprendan y compartan valores como la solidaridad o la democracia mucho antes de conocer estos términos, porque la experimentación es la clave para el aprendizaje de fórmulas de convivencia en la familia, en la escuela y en la sociedad. La vivencia de experiencias positivas es la vía más eficaz para garantizar un futuro en el que las personas puedan desarrollarse, entablar relaciones y convivir en un clima de paz y respeto mutuo.

ESCUELA Y SOCIEDAD

Iratxo Etxola no es un mundo cerrado. En horario escolar son habituales las salidas a los parques de la ciudad, al mercado a comprar plantas y semillas para cultivar en la huerta... y en verano a la playa. Además, se organizan excursiones a los diferentes barrios en los que residen los niños y niñas, para que muestren a sus compañeros y compañeras dónde viven, dónde juegan...

Los niños y niñas de Iratxo Etxola también juegan con amigos y amigas de otras escuelas. A veces surgen dificultades de relación porque utilizan diferentes códigos para comunicarse: en Iratxo Etxola es habitual el uso de la expresión “eso no me ha gustado” y el consecuente intento, por las dos partes, de buscar otra fórmula para relacionarse; en otras escuelas puede ser habitual pedir perdón, o darse un beso para hacer las paces. El hecho de utilizar pautas de actuación y códigos de comunicación diferentes hace que las relaciones puedan ser inicialmente dificultosas, pero los conflictos se van solucionando con mayor facilidad a medida que los niños y niñas van ampliando su capacidad de comprensión y sus formas de respuesta.

Nuestra comunidad de aprendizaje es también, en cierto modo, una pequeña contribución a la mejora de la sociedad, porque en la medida en que una persona esté satisfecha en las relaciones con sus amistades, familia y comunidad, será previsiblemente más productiva en su vida y cooperará en la elaboración de la estructura de una sociedad funcional. Otorgando libertad y responsabilidad a las futuras generaciones se puede transformar la ira y la rebeldía en compromiso y creatividad, que revierte en una vida mejor para los niños y niñas, para sus familias y para la comunidad.

NOTA: Los verdaderos nombres de los niños y niñas citados en el texto han sido sustituidos por otros ficticios.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- HARRISON, Steven (2005): *La infancia feliz. Un cambio en la naturaleza de la educación*. Vitoria-Gasteiz: La Llave D.H.
- MONCLÚS, Antonio, José OLIVA, Primitivo SÁNCHEZ, Valentín GONZALO, Miguel BARRIGÜETE (2004): *Bases para el análisis y diagnóstico de los conflictos escolares*. Granada: Grupo Editorial Universitario.
- ORTEGA RUIZ, Rosario (1996): Las relaciones entre compañeros/as escolares. En (1996): Alfredo Goñi Grandmontagne (ed.): *Psicología de la educación socio-personal*. Madrid: Fundamentos.